D. Vicente Manterola (1834-1892), el célebre *Magistral de Vitoria*, es, sin duda, una de las más hermosas figuras que brillaron en el campo católico de su tiempo. Demás de su campaña ruidosa en las Cortes Constituyentes, estuvo incansable en la predicación evangélica; y cayó en buen combate, predicando las glorias de nuestra seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. Predicó una serie de sermones apologéticos que, al publicarlos, tituló *El Satanismo combatido desde la Cátedra del Espíritu Santo*, y son una serie de *conferencias* sobre el espiritismo.

El Emmo. D. Benito Sanz y Forés (1826-1893), hijo de Gandía, siendo canónigo de Tortosa, adquirió ya glorioso nombre al predicar en Madrid sus *Sermones sobre Jesucristo en el Evangelio y en la Sagrada Eucaristía* (1862). El señor Sanz y Forés es un orador sagrado de los pies á la cabeza, manejando por manera casi inimitable toda la Sagrada Escritura. Con sus *Sermones sobre Jesucristo* (1862-1866) y los que posteriormente se han publicado, no tenemos gran motivo de envidiar á los extranjeros modernos. Con estar difundida su gloria por toda España, si creemos á un biógrafo suyo, admiraba y aplaudía á todos los oradores sagrados; y los *catecismos* fueron su obra predilecta. Murió Arzobispo de Sevilla.

El Emmo. Cardenal Antolín Monescillo (1811-1897) vió la primera luz en Corral de Calatrava (Ciudad Real), y fué el famoso *Obispo de Jaén*. Tanto en ambas Cámaras como en el púlpito se distinguió por su celo apostólico y elocuencia tierna y fogosa á un tiempo, y en todas partes fué el martillo de los liberales enemigos de la Religión Católica. Tiene publicados varios tomos de *Sermones* y *Homilías*.

D. Zacarías Metola Cuende († 1898) fué natural de Corporales (Logroño), y murió Canónigo Lectoral de Burgos. En el espacio de su sacerdocio se consagró á la polémica, y fué celebrado por su elocuencia brillante y fogosa en el púlpito. Sus *Sermones*, sin ser piezas acabadas, tienen no pocas bellezas y pensamientos sublimes (1).

(1) Burgos, 1884.

D. Luis Calpena y Avila, Magistral de la Real Capilla de S. M., ha publicado varios volúmenes de *Sermones y Conferencias*, que algunos tienen por modelo de Oratoria Sagrada por haberlas el autor impregnado de la literatura y testimonios bíblicos y de los Santos Padres (1).

Todavía podríamos alargar indefinidamente esta cadena de sermonarios españoles; tal vez llegue un día en que nos sea posible dar más extensión á nuestro propósito: entre tanto nuestro trabajo en silencio aguardará su hora.

De todos modos, si la mayor parte de nuestros sermonarios son inferiores á muchos franceses é italianos en elocuencia y en retórica esplendorosa; pero los aventajan con frecuencia en abundancia de doctrina: que no es poco, aunque no sea todo. Por tanto, si hay tino y buen gusto en elegir un buen sermonario, se tendrá andado bastante camino para poder predicar con poca fatiga y con provecho abundante. Si se objeta que en los sermonarios hay hojarasca y paja en demasía y falta de grano, esto quiere decir que no se podrá dejar de la mano el bieldo; pues al decir de Balmes, no hay escrito que no pueda ilustrar en alguna cosa, cuanto más los volúmenes que se han elucubrado con estudio y vigilias.

Por lo demás, estamos completamente convencidos de que será mucho más provechoso el estudiar directamente la Sagrada Escritura y los Santos Padres, por las razones susodichas.

En último resultado, cuando empezáremos á desmayar en estas inquisiciones, tengamos delante de nuestros ojos aquella máxima que los sabios antiguos estampaban en la primera plana de sus obras colosales: «*Fortuna juvat fortes*= *Audaces fortuna juvat*».

7-*a)* Hay sacerdotes que dicen á boca llena que en la predicación de estos tiempos modernos sobrado racionalistas no conviene citar la Sagrada Escritura ni menos á los Santos Padres, sino solamente los raciocinios de las ciencias filosó-

(1) Últimamente el Escolapio P. Campaña ha dado á la publicidad un libro de *Sermones* adornados de abundante poesía.

ficas y naturales (1); puntos donde tenazmente se encastillan los adoradores de los progresos naturales.—A estos dislates que oimos de un Párroco, por cierto ya anciano, se responde que defender eso no es menos que resucitar los errores de Tomás Scoto, apóstata de los dominicos y de los franciscanos, el cual enseñaba que la fe se probaba mejor por razones filosóficas que por la Escritura, etc. (2). Tales despropósitos ya fueron refutados por Santo Tomás de Aquino al principio de la *Suma Teológica*. Y como en ellos hayan caído no pocos predicadores, están también gloriosamente refutados por el Romano Pontífice León XIII en su Encíclica *Providentissimus Deus* (3) y por la *Carta-circular* de la Congregación de Ob. y Reg. (4), contra los predicadores que, por acomodarse á lo moderno, olvidan á Jesucristo y á los Santos Padres, primeros intérpretes de las revelaciones divinas.

Dice bien el P. Monsabré: «Si os dijesen que predicáis á la antigua, no hagáis caso».

b). Frente á frente de los *modernistas* encuéntranse los que por el contrario, afirman que no deberían admitirse en el púlpito argumentos prestados por la Filosofía ni menos por las ciencias naturales ó por las bellas artes; porque por estos auxilios fácilmente se *adultera la Palabra de Dios* que no necesita de tales atavíos y ayudas profanas. Mas también eso ya lo escribieron Wiclef y Arnaldo de Vilanova, cuyo error fué condenado por el Concilio de Constanza y refutado por Santo Tomás, según arriba se ha apuntado (5).

c) Y, si se persiste en oponer que las maneras escolásticas, de suyo descarnadas y sin atavíos de adornos, no son muy á propósito que digamos para la Oratoria, hermana inseparable de la Retórica, nos es grato responder con D. Ce-

(1) A eso asemejan las prop. VIII y IX del *Syllabus*.
(2) V. *Histor. de los Heterod. Españoles*.
(3) Dada á 18 de Noviembre de 1893.
(4) Dada á 31 de Julio de 1894.
(5) V. nuestro *Preámbulo* á este *Curso*. Véanse también el discurso del Padre Arintero: *La Crisis científico-religiosa*, y los artículos *Laboremus...* ó *Apología contemporánea* por el Dr. D. Maximiliano Arboleya, Canónigo de Oviedo. En estos trabajos se defiende la necesidad de acomodarse á las armas modernas de los enemigos.

lestino Ribera, diciendo que «las formas escolásticas no son bellas, ni mucho menos, es muy cierto: tampoco lo son las de álgebra y geometría. Pero, así como el sujetarse rigurosamente á éstas no impide, antes es indispensable al arquitecto para concebir y realizar los diseños de la más esplendente belleza; exactamente del propio modo, someter el pensamiento á la severa educación de las formas escolásticas, tampoco es obstáculo para desplegar todas las magnificencias del lenguaje, cuando es manejado por un artista tan hábil como Calderón...» (1).

d) Contra los sermones de nuestra tierra alguien podría traer á la memoria que Mgr. Espíritu Flechier, Obispo de Nimes, con ser admirador de nuestra Santa Teresa, «leía muchas veces los sermones italianos y españoles, á los cuales llamaba sus *bufones;* y confesaba que lo ridículo de estas obras había contribuido mucho á pulir y fortificar su gusto por la verdad, sin el cual no hay hermosura ni fuerza en la elocuencia» (2).—Para poner á flote el buen nombre de nuestros Maestros, responde el Lectoral de Jaén, Muñoz Garnica en sus *Estudios sobre la Elocuencia Sagrada*, recordando el entusiasmo del mismo Obispo por los escritos de Santa Teresa. Pero, á decir verdad, con eso Garnica no resuelve nada; porque ni Flechier ni Bossuet ni extranjero alguno desprecian la literatura mística española, sino sólo nuestros sermonarios.—Cuando Flechier (1632-1710) criticó de esa manera los sermonarios de nuestra tierra, aquí estaba en boga la oratoria estrafalaria del guirigay, propagada acérrimamente por el trinitario descalzo Fr. Hortensio Paravicino, de quien aquella oratoria extravagante tomó el nombre de *hortensiana*, seguida en los púlpitos por Góngora (3), Fronseca, Heredia y Oliva, oponiéndose á ella decididamente San Miguel de los Santos, hermano en religión y contemporáneo (1591-1624) de Fray Hortensio. De la oratoria española anterior á esta épo-

(1) *Oración fúnebre de D. Pedro Calderón de la Barca*.—Gerona.
(2) V. Elogio histórico de Flechier, al principio de sus *Oraciones fúnebres*.
(3) De este clérigo cordobés (1561-1627) dicen que con ser tan célebre corruptor de la Poesía y de la Oratoria, era de muy buenas y edificantes costumbres, muy propias de un buen sacerdote.

ca *gongorina* y *hortensiana* escribía el famoso Cardenal Sforza Pallavicino que era nuestra elocuencia devota, suave y nerviosa, que embelesa á los auditorios, añadiendo que la nación española naturalmente ingeniosa abunda en hombres de esa manera elocuentes (1).

(1) V. Muñoz Garnica en la obra citada en el texto. Madrid, 1859.

CAPÍTULO IV

De los medios para persuadir: El agradar

La doctrina teológica que el predicador ha de exponer en los sermones debe dirigirse esencialmente á la persuasión de los oyentes, según ya se ha demostrado. Pero el medio por donde dicha doctrina se oirá con gusto, y se logrará que se ponga en práctica, es que agrade. Que por eso San Agustín escribió aquellas palabras tan sabidas; conviene á saber, que el orador ha de predicar no sólo *ut doceat*, sino también *ut mulceat*, y con eso ya tendrá mucho adelantado *ut moveat*, objeto esencial de la Oratoria (1).

El agradar puede lograrse por dos caminos: ó exponiendo los objetos real y objetivamente agradables, como es todo lo bello, ó perorando con lenguaje adornado, con que fácilmente se hechiza para persuadir, conforme á lo de San Buenaventura: *Ratio movet per sermonem ornatum*. Y de estos dos modos de agradar cúmplenos tratar en este capítulo.

Art. I.—Es sumamente fácil agradar por parte del objeto material de la Oratoria Sagrada.

1 Enseña el Angélico que es propio de la belleza el que á su vista descanse la voluntad embelesada (2). O, según después de él definieron Leipnitz y Baldinotti «belleza es la

(1) V. De Doctrina Christiana, L. IV, c. 17.
(2) Summ. Theol. 1.ª 2.ª^{ae}, q. 27, a. 1, ad. 3.^{m}